

que Livio Andrónico estableciese con sus obras el primer contacto conocido entre ambas literaturas. Los escritores del siglo de Augusto miraron con tan desdeñosa superioridad las producciones primitivas de sus antepasados, que no cuidaron de transmitir las. Aun las obras de la época arcaica — con excepción de las de Plauto y Terencio —, que contenían más elementos genuinamente romanos que las de la edad de oro, se han perdido casi en su totalidad. Así nos encontramos de buenas a primeras, hacia los últimos tiempos de la República, con una literatura empapada de asuntos y formas exóticos, y que por esta causa había de ser sólo patrimonio de las clases cultas. Fuera de la comedia, lo popular está ausente de las letras latinas. La épica, por ejemplo, será siempre un producto de imitación artificial; la tragedia, sin base tradicional, no interesa más que a una minoría helenizada; la lírica no presenta, como en otras literaturas, formas que demuestren interpenetración de lo popular y lo culto.

Orígenes. De la primitiva poesía romana sólo nos quedan referencias, generalmente despectivas, de los escritores posteriores y algunos fragmentos sueltos. Los cantos de los sacerdotes *arvales*, que imploraban las cosechas, y los de los *salios*, custodios del escudo de Marte, estaban escritos en versos de ritmo acentual, y no cuantitativo, a juzgar por los breves fragmentos que se conocen. Sabemos también que existían cantos populares para fiestas y ocasiones señaladas, como los de los convidados en los banquetes (*carmina convivalia*); los de bodas (*carmina nuptialia*); las *nenias* o canciones funerarias; los de victoria (*carmina triumphalia*) que los soldados dedicaban al vencedor, mientras otro coro lo satirizaba; canciones satíricas llamadas *fesceninas*. Tenemos alusiones a representaciones dramáticas con los nombres de *sátiras*, *mimos* y *atelas* (de Atela, ciudad de Campania); pero las noticias son insuficientes para que podamos formarnos idea precisa de ellas. En cuanto a la prosa, las primeras manifestaciones fueron textos legales (*Ley de las XII Tablas*) o secos datos históricos (*Annales*), algunos de ellos conservados en inscripciones; pero nada hace pensar en que fuese cultivada con intención artística.

Época arcaica. El escritor más antiguo de nombre conocido fue LIVIO ANDRÓNICO, griego que había sido hecho prisionero en la toma de Tarento. Fue conducido a Roma como esclavo, y cuando obtuvo libertad al cabo de algún tiempo, permaneció entre los romanos dedicado a la enseñanza de su lengua nativa. Compuso y representó tragedias, en su mayoría de asuntos relacionados con la guerra de Troya, y